

IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación

**EL TRADUCTOR Y EL PROCESO
CREADOR: LA CREATIVIDAD EN LA
TRADUCCIÓN**

Luisa Gabriela D´Orazio
Traductora Pública de Italiano (UBA)

EL TRADUCTOR Y EL PROCESO CREADOR: LA CREATIVIDAD EN LA TRADUCCIÓN

Luisa Gabriela D'Orazio

Traductora Pública de Italiano (UBA)

1 - EL TRADUCTOR Y EL PROCESO CREADOR: LA CREATIVIDAD EN LA TRADUCCIÓN.

El traductor... ¿Cuáles necesidades íntimas pueden llevar a una persona a elegir la tarea, el cometido de traducir, de llevar conocimientos, información, arte, para que lleguen a personas que por los propios medios no podrían acceder a ellos? Es como ayudar a ver a un ciego, a escuchar a un sordo, a hablar a un mudo. No sé cuáles habrán sido los motivos de los demás pero sí puedo decir cuáles fueron los míos. Yo llegué de Italia a los 7 años sin saber hablar español, al igual que mis padres y mis hermanas. No teníamos otros parientes en la Argentina y por lo tanto tampoco a quien recurrir sistemáticamente cuando no entendíamos. Mis padres me mandaron enseguida a la escuela pública de media jornada y a una maestra particular en la otra media jornada para que aprendiera más rápido. Fue muy duro al principio. No saber hablar y no entender la lengua me mantenía alejada de los chicos de mi edad, de mis compañeros de escuela. Era como un gran muro que se levantaba entre ellos y yo y que me dejaba prisionera de mi ignorancia. Me acuerdo que en una oportunidad estábamos realizando un trabajo práctico y una compañera para ayudarme me indicó un elemento que necesitaba usar en ese momento de la tarea. Me dijo "tijera". Yo la miré y tratando de creer que había entendido saqué la goma de borrar... su cabeza me dijo que no... entonces saqué el lápiz... tampoco, el compás... tampoco, un pañuelo... tampoco, finalmente, resignada, mi compañera sacó su propia tijera y me ayudó en el trabajo. Me sentí un poco triste por no haber comprendido rápidamente pero por otro lado, llegué a casa exultante: ¿A que no saben que significa tijera?... Nadie lo sabía. Por lo tanto, orgullosamente, me tocó a mí informarles. En otra oportunidad pude decirles. ¿A que no saben cómo se dice "fazzoletto"? Nadie lo sabía. ¡Pañuelo! Dije muy contenta. Dentro de todas las dificultades que encontraba en el trasplante de mi pequeña vida de un país a otro, del esfuerzo por conseguir una convivencia armónica con la gente de este país, me di cuenta que era muy feliz cuando lograba ayudar a comunicarse a los demás, cuando rompía las barreras de la incomunicación de los demás. Y esa alegría que me daba poder conectar dos lenguas, dos culturas y los sentimientos comunes a todos los seres humanos me acompañó toda la vida y me sigue acompañando.

En el último viaje que hice a Italia visité la Escuela Superior de Lenguas Modernas para Intérpretes y Traductores de la Universidad de Trieste, y entre los textos a los que accedí, me llamó la atención una información de la que voy a hablar sucintamente y que se refiere al lugar donde se desenvuelve en algunos aspectos el proceso creador de la traducción: creo que todos lo ubicamos en la máquina que produce y dirige nuestros procesos mentales: el cerebro.

Entonces para empezar, me pareció estimulante enumerar las hipótesis sobre el funcionamiento del cerebro en relación a nuestros conocimientos de dos o más lenguas. Para ello me remito a las hipótesis parcialmente teóricas, que extraje de este trabajo realizado en la Universidad de Trieste, Italia, por la Escuela Superior de Lenguas Modernas para Intérpretes y Traductores donde se describen los modelos posibles de organización cerebral en cuanto a las lenguas en los sujetos bilingües o políglotas. Algunos de los estudios evidenciaron que en general la lengua madre (L1) tiene una

representación en la corteza cerebral más bien central mientras que las demás lenguas (L2, L3, etc.) tienen una representación más extensa con respecto a la primera lengua. Ésta aparece con una mayor focalización mientras que las demás ocuparían áreas más difusas. (Presentación de filmina o lámina). Voy a mencionar cinco hipótesis, éstas presentan aspectos a los que seguramente muchas veces inconscientemente hemos tenido acceso. La primera de ellas expone que las diversas lenguas están representadas en el cerebro en modo indiferenciado. Es decir que el contenido de dos o más lenguas se encontrarían mezcladas y para hacerlo gráfico de un modo diría culinario, en una gran ensalada y por ello con esta hipótesis se explicaría la tendencia a aplicar las reglas sintácticas de una lengua a otra.

En una segunda hipótesis también llamada de doble sistema en los sujetos bilingües y de sistema compuesto en los políglotas, se dice que los elementos inherentes a cada una de las lenguas, estaría almacenado en estructuras y circuitos neuronales separados.

Una tercera hipótesis habla del sistema tripartito, las partes similares o iguales de las diversas lenguas estarían organizadas en substratos neuronales comunes, mientras que los componentes no comunes estarían representados en estructuras neuronales diferenciadas.

La cuarta hipótesis se refiere al contexto donde tiene lugar la adquisición. Las lenguas aprehendidas en contextos distintos estarían neurofuncionalmente más separadas si las comparamos con las lenguas adquiridas en el mismo contexto.

La quinta, es la hipótesis de los subsistemas. Según esta hipótesis, las lenguas conocidas estarían organizadas en la misma estructura cerebral. Sin embargo, cada lengua poseería un subsistema de conexiones neuronales propio que las separaría de las otras. Si bien las diversas lenguas pueden ser usadas en contextos diversos, la persona bilingüe o políglota tendría un sistema neuronal único para el lenguaje.

Preguntarnos sobre todo lo expuesto, sea cualquier hipótesis la que nos acerque a la verdad, creo que nos sirve para adentrarnos un poco más en esta máquina herramienta que junto con el corazón y los demás órganos de nuestro cuerpo usamos en la traducción porque ellos están interconectados entre sí un todo aplicado en este caso a la función de traducir.

Ahora veamos qué pasa con los conocimientos de ambas lenguas o de las diversas lenguas que contenemos.

Cada vez que leemos o escuchamos un texto nos formamos una imagen y por supuesto diría que es esa imagen la que nosotros volcamos en nuestra traducción.

Cuanto más signifique para nosotros el texto, más tendremos para decir o más llena estará nuestra traducción de contenido. Pero ¡atención! Nuestra inteligencia, nuestro raciocinio, nuestra intuición debe frenarnos de modo tal que la imagen que tenemos representada en nuestro cerebro no se expanda en modo tal que agregue datos solamente nuestros y tampoco debemos permitirnos creer que el autor en realidad quiso decir algo que está afuera de las palabras consignadas. Todo es un equilibrio: no traducción literal de cada palabra que a menudo puede terminar con un nuevo significado del texto ni la creación de una imagen ampliada o reducida.

Tomo como ejemplo un párrafo de quizás el más grande autor italiano moderno: Italo Calvino de su libro “La redenzione degli oggetti”, 1981.

“L’umano è la traccia che l’uomo lascia nelle cose, è l’opera, sia essa capolavoro o prodotto anonimo di un’epoca.

È la disseminazione continua d’opere e oggetti e segni che fa la civiltà, l’habitat della nostra specie, la sua seconda natura.

...ogni uomo è uomo più-cose, è uomo in quanto si riconosce in un numero di cose, riconosce l’umano investito in cose, il se stesso che ha preso forma di cose.”

Acá tenemos la palabra “traccia” que puede significar la marca, pero que en este caso la traducción más feliz, o por lo menos la que elegí, fue huella. Más adelante está la palabra “capolavoro” que si lo traducimos literalmente sería algo así como trabajo de calidad suprema, pero que he traducido como “obra maestra.”

Ahora les leo cómo quedó el texto en español:

Lo humano es la huella que el hombre deja en las cosas, el resultado de su accionar, así sea una obra maestra o (acá existe la tentación de traducir en lugar de “o” “como”, pero resistimos a la tentación y seguimos adelante) producto anónimo de una época. Es la diseminación continua de obras, objetos y signos que hacen a la civilización, el hábitat de nuestra especie, su segunda naturaleza.

... cada hombre es un hombre más las cosas, es un hombre en cuanto se reconoce en un número de cosas, es él mismo que ha tomado la forma de cosas.

Otra frase sería “tecnologia come strumento di potere” que no he traducido literalmente porque para nuestro contexto he elegido “La tecnología como instrumento de dominación”.

Pasando a la traducción del español al italiano, me voy a remitir a las guías visuales y en ellas la palabra emblemática: estancia. ¿Cómo traducimos estancia?” Eramos tres las traductoras que habíamos acometido la tarea y cada una de nosotras tenía una traducción distinta y también se recorría la posibilidad de la no traducción. Finalmente, junto a la palabra en español la primera vez, usamos el término “tenuta” que significa algo así como una posesión rural. De todos modos ninguna de las tres traductoras se sintió plenamente satisfecha. También nos resultó incompleta la traducción de “casco de estancia”, (salvo que agregáramos una descripción), el parador y la parrilla (en el sentido de restaurante dedicado a la carne asada a la parrilla).

Cuando traducimos un libro son muchos los pensamientos que se nos cruzan espontáneamente antes, durante y después. Nos deja muchas enseñanzas y hasta podríamos atrevernos a enunciar algunas reglas para las más novatas:

1º Ver si la traducción literal suena aceptable en la lengua de llegada.

2º Si no fuera así, y solo entonces, ya no se buscarán palabras de correspondencia sino ideas que tengan correspondencia.

3º Una vez realizada la traducción, al igual que los autores y creadores en general, hay que dejarla, olvidarse del tema y luego retomarla directamente en la lengua de llegada.

4º ¿Cuáles palabras se pueden inventar o cuáles se pueden tomar aunque no hayan todavía aparecido en el diccionario, a pesar de la difusión de su uso?

¿Qué pasa con las imágenes nuevas, los términos nuevos? Tal es el caso del término “progettazione”: si bien empezamos a usar la palabra “proyectación” para casos específicos, a veces consideramos más adecuada la antigua denominación “elaboración de proyecto”.

Muy difícil y muy creativo es traducir textos donde aparecen nuevos aparatos, nuevos inventos cuyo funcionamiento no se puede comparar a nada de lo que existe (salvo a veces a las funciones del cuerpo humano que normalmente ya tiene las funciones que se inventan para los aparatos).

A la traducción, como a la mayor parte de las actividades que llevamos a cabo en la vida, corresponde la frase “caminante no hay camino, se hace camino al andar”, como también le correspondió al autor de la obra.

En este momento me toca traducir las guías visuales de las bellezas argentinas que yo conozco para que los italianos puedan conocerlas en su idioma antes de venir al país. Y es una nueva alegría para mí. Volviendo a mi introducción, diré que es renovar la conexión, es realizar un nuevo contacto, un contacto actual, superar el pasado, vivir el presente pero ser siempre un puente entre las dos culturas que tengo en mi corazón.